

OBR

GARCÍA DEL CASTAÑAR.

Imp. de J. Guix, Cavanilles, 3.

OBRAS DRAMÁTICAS ESCOGIDAS.

GARCÍA DEL CASTAÑAR

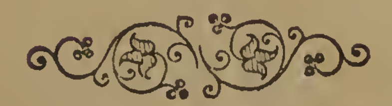
ó

DEL REY ABAJO NINGUNO.

COMEDIA EN TRES ACTOS

por

UN INGENIO DE LA CORTE.



VALENCIA 1877.
TERRAZA Y ALIENA, EDITORES,
Nave, 5 y 42.

PERSONAS.

EL REY.
GARCÍA, *labrador.*
BLANCA, *labradora.*
TERESA, *labradora.*
BELARDO.
DON MENDO.
CONDE DE ORGAZ.
TELLO.
BRAS.

Dos caballeros que no hablan, músicos, labradores, labradoras.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

El REY *con banda roja, leyendo un memorial, y don* MENDO.

REY. D. Mendo, vuestra demanda
he visto.
MENDO. Decid querella:
que me hagais suplico en ella,
caballero de la bànda.
Dos meses ha que otra vez
esta merced he pedido:
diez años os he servido
en Palacio, y otros diez
en la guerra: que mandais
que esto proceda primero
á quien fuere caballero
de la insignia que ilustrais.
Hallo señor por mi cuenta,
que la puedo conseguir,
que si no, fuera pedir
una merced para afrenta:
Respondióme lo veria;
merezco vuestro favor,
y está en opinion, señor,
sin ella la sangre mia.
REY. D. Mendo, al Conde llamad.
MENDO. Y á mi ruego qué responde?
REY. Está bien: llamad al Conde.

MENDO. El Conde viene.
REY. Aguardad.

ESCENA II.

Dichos, el CONDE *con un papel.*

MENDO. Pedi con satisfaccion
la banda, y no la pidiera,
si primero no me hiciera
yo propio mi informacion.
REY. La informacion como está,
que os mandé hacer en secreto,
Conde, para cierto efeto
de don Mendo, hízose ya?
CONDE. Sí señor.
REY. Cómo ha salido?
la verdad, qué resultó?
CONDE. Que es tan bueno como yo.
REY. Siendo así, dichoso ha sido:
qué hay de nuevo?
CONDE. En Algecira
temiendo están vuestra espada.
Contra vos el de Granada
toda el Africa conspira.
REY. Hay dineros?
CONDE. Reducidos:
en este vereis, señor,
(*Dándole un pliego.*)
el donativo mayor
con que el reino os ha servido.
REY. Quiero ver, conde de Orgaz,
á quién debo hacer merced
por sus servicios: leed.
CONDE. Lo que ofrecen los vasallos
para la empresa á que aspira
vuestra alteza de Algecira
en gente, plata y caballos:
(*Lee.*) «Don Gil de Albornoz dará
dos mil hombres sustentados:

el de Orgaz dos mil soldados:
el de Astorga llevará
cuatro mil; y las ciudades
pagarán diez y seis mil.
Con su gente hasta el Genil
irán las tres Hermandades
de Castilla: el de Aguilar
con mil caballos ligeros,
mil ducados en dineros:
García del Castañar
dará para la jornada
cien quintales de cecina,
dos mil fanegas de harina
y cuatro mil de cebada,
catorce cubas de vino,
tres hatos de sus ganados,
cien infantes alistados,
cien quintales de tocino:
y doy esta poquedad
porque el año ha sido corto:
mas ofrézcoles que importo
tambien á su magestad
un rústico corazon
de un hombre de buena ley,
que aunque no conoce al Rey,
conoce su obligacion.»

REY. Grande lealtad y riqueza!

MENDO. Castañar, humilde nombre.

REY. Dónde reside ese hombre?

CONDE. Oiga quién es vuestra alteza:
cinco leguas de Toledo
al pié de una sierra fria,
hay una dehesa, donde
este labrador habita,
que llaman el Castañar,
y dá su nombre á García;
allí vive con su esposa
Blanca, la mas dulce vida
que vió el amor, compitiendo
sus bienes con sus delicias,

de quien no copio, señor,
la beldad que el sol envidia,
porque ahora no conviene
á la ocasion, ni á mis dias:
baste deciros, que siendo
sus riquezas infinitas,
con su esposa comparadas
es la menor de sus dichas.
Es un hombre bien dispuesto
que contínuo se ejercita
en la caza, y tan valiente,
que vence un toro en la lidia.
Jamás os ha visto el rostro,
y huye de vos, porque afirma,
que es sol el rey, y no tiene
para tantos rayos vista.
García del Castañar
es este, y os certifica
mi fé, que si le llevais
á la guerra de Algeciras,
que llevais á vuestro lado
una prudencia que os rija,
una verdad sin embozo,
una agudeza advertida,
un rico sin ambicion,
un parecer sin porfía,
un valiente con discurso,
y un labrador sin malicia.

REY. Notable hombre!

CONDE. Os prometo,
que en él las prendas se incluyen
que en Palacio constituyen
un caballero perfeto.

REY. No me ha visto?

CONDE. Eternamente.

REY. Pues yo le tengo que ver;
de él esperiencia he de hacer:
yo y don Mendo solamente
y otros dos hemos de ir,
pues es el camino breve:

la cetrería se lleve
porque podamos fingir
que vamos á caza, que hoy
de esta suerte le he de hablar,
y en llegando al Castañar
ninguno dirá quién soy:
qué os parece?

CONDE. La agudeza
á la ocasion corresponde.

REY. Prevenid caballos, Conde.

CONDE. Obedezco á vuestra alteza. (*Vase.*)

MENDO. Qué decís á mi demanda?

REY. De vuestra nobleza estoy
satisfecho, y pondré hoy
en vuestro pecho esta banda:
que si la doy por honor
á un hombre indigno, don Mendo,
será en su pecho remiendo,
y mudará de color:
y al noble será importuno,
si á su desigual permito,
porque si á todos admito,
no la estimará ninguno.

MUTACION.

ESCENA III.

BRAS, TERESA, BELARDO *y* PASTORES *cantando y detrás* BLANCA *y* GARCIA.

(**Música y canto.**)

Esta es blanca como el sol,
que la nieve no;
esta es hermosa y lozana
como el sol,
que parece á la mañana
como el sol,
que aquestos campos alegra
como el sol,

con quien es la nieve negra
y del almendro la flor.
Esta es Blanca como el sol,
que la nieve no.

GAR. Cantad, honrados zagales,
de mi Blanca la hermosura,
y celebrad mi ventura
pues que las dos son iguales.
Como merecido don
tomaos cuatro novillos,
correllos y repartillos
en premio de esa cancion:
que no hay merced que sea mucha
ni demasiado favor
si lo medís con mi amor.

BLAN. Tanto me quieres?

GAR. Escucha.
No quiere el segador el aura fria,
ni por Abril el agua mis sembrados,
ni los pastores la estacion humbría,
ni yerba en mi dehesa mis ganados,
ni el enfermo la alegre luz del dia,
la noche los gañanes fatigados,
blandas corrientes los amenos prados,
más que te quiero, dulce esposa mia:
porque es mi amor tan grande, que á tu nombre)
como á cosa divina construyera
aras donde adorarte; y no te asombre,
porque si el sér de Dios no conociera
á quien solo adorarle toca al hombre,
yo por Dios te adorara, y le tuviera.

BRAS Pues están Blanca y García
como palomos de bien,
requebrémonos tambien,
porque desde el otro dia
tu carilla me engarrucha.

TER. Y á mí tu talle, mi Bras.

BRAS. Mas que te quiero yo mas?

TER. Mas que yo?

BRAS. Teresa, escucha:
Desde que te ví, Teresa,
en el arroyo á placer
ayudándote á torcer
los manteles de la mesa;
y torcidos y lavados
nos dijo cierto estudiante,
así á un pobre pleiteante
suelen dejar los letrados:
eres de mí tan querida,
como lo es de un logrero
la vida de un caballero
que dió un juro de por vida.

ESCENA IV.

Los dichos y TELLO.

TELLO. Envidie, señor García,
vuestra vida el mas dichoso;
solo en vos reina el reposo.
BLAN. Qué hay, Tello?
TELLO. Oh señora mia!
BLAN. Cómo está el Conde?
TELLO. Señora,
á vuestro servicio está.
GAR. Pues, Tello, que hay por acá?
TELLO. Escuchad aparte ahora:
hoy con toda diligencia
me mandó que esto os dejase
y respuesta no esperase:
con esto dadme licencia.
GAR. No descansareis?
TELLO. Por vos
me quedara hasta otro dia,
mas no han de verme, García,
los que vienen cerca. Adios.
GAR. El sobreescrito es á mí:
mas que me vine porque
corto el donativo fué

que hice al rey? mas dice así:
(*Lee.*) «El Rey, señor don García,
que su ofrecimiento vió,
admirado preguntó
quién era vueseñoría:
díjele que un labrador
desengañado y discreto;
y á examinar va en secreto
su prudencia y su valor.
No se dé por entendido;
no diga quién es al Rey,
porque aunque estime su ley
fué de su padre ofendido,
y sabe cuánto le enoja
quien su memoria despierta.
Quede á Dios: y el Rey advierta
que es el de la banda roja.
El Conde de Orgaz su amigo.»
Rey Alfonso, si supieras
quién soy, cómo previnieras
contra mi sangre el castigo,
de la supuesta traicion
de un difunto padre!

BLAN. Esposo,
silencio y poco reposo,
indicios de triste son:
qué tienes?

GAR. Mándame, Blanca,
en esta el conde, que hospede
á unos señores.

BLAN. Bien puede,
pues tiene esta casa franca.

GAR. Pues entre tanto que á ella
vienen, y aun alumbre el dia,
bueno tenerles seria
la merienda, Blanca bella;
anda: ordena que sin tasa
de comer á todos den,
que en esta ocasion es bien
sepan que están en mi casa:

y que aun cuando no esté ducho
en manjares de primor
acá como labrador,
si no es delicado, es mucho.

BLAN. Bien; como mandas, García,
lo dispondré; pero siento.....

GAR. Qué?

BLAN. Que los platos que intento
sazonar de mano mia
los desdeñen, si no son
como para cortesanos.

GAR. Anda, ve, que de tus manos
todo estará con sazon.
Cómo me causa pena
la llegada de Alfonso á mi Alquería!
si mi fortuna ordena
que viniendo á turbar la dicha mia
sea de él conocido, y se acuerde
que es Rey, y está ofendido?
Fábrica hermosa mia,
habitacion de un infeliz dichoso,
oculto desde el dia
que el castellano pueblo victorioso
con lealtad oportuna,
al niño Alfonso coronó en la cuna.
En tí vivo contento,
sin desear la corte ó su grandeza,
al ministerio atento
del campo donde encubro mi nobleza
en quien fuí peregrino
y estraño huésped y quedé vencido.
En tí de bienes rico
vivo contento con mi amada esposa,
cubriendo su pellico
nobleza, aunque ignorada, generosa;
que aunque su sér ignoro,
sé su virtud, y su belleza adoro.
Vivo en feliz estado,
aunque no sé quién es, y ella lo ignora;

secreto reservado al Conde
que la estima y que la adora,
ni jamás ha sabido, que nació
noble, el que eligió marido.
Aquí, Blanca mi esposa,
reina y señora de sencilla gente
amada y venturosa, ni mas desea
ni desdicha siente;
y yo de ella querido,
me acuerdo de ella, y lo demás olvido.

ESCENA V.

Dichos: BLANCA, BRAS, TERESA *y labradores.*

BLAN. Si es que no he mirado mal,
cuatro bizarros señores
que parecen cazadores,
se apean en el portal.
GAR. No te des por entendida
de que sabemos que vienen.
TER. Qué lindos talles que tienen!
BRAS. Pardiez, que es gente llocida.

ESCENA VI.

Dichos, Don MENDO, *el* REY *y dos caballeros.*

REY. Guárdeos Dios, los labradores.
GAR. Ya veo el de la divisa. (*Aparte.*)
Caballeros de alta guisa,
Dios os dé bienes y honores.
Qué mandais?
MENDO. Quién es aquí
García del Castañar?
GAR. Yo soy á vuestro mandar.
MENDO. Galan sois.
GAR. Dios me hizo así.
BRAS. Mayoral de sus porqueros
soy, y porque mucho valgo,
miren si los mando en algo

en mi oficio, caballeros,
que lo haré de mala gana
como verán por la obra.

GAR. Quita, bestia.

BRAS. El bestia sobra

REY. Qué simplicidad tan sana.
Guárdeos Dios.

GAR. Vuestra persona,
aunque vuestre nombre
ignoro..... me aficiona.

BRAS. Es como un oro;
á mí tambien me aficiona.

MENDO. Llegamos al Castañar
volando un cuervo, supimos
de vuestra casa, y venimos
á verla, y á descansar
un rato, mientras que pasa
el sol de aqueste horizonte.

GAR. Para labrador de un monte
grande juzgareis mi casa;
y aunque un albergue pequeño
para tal gente será,
sus defectos suplirá
la voluntad de su dueño.

MENDO. Nos conoceis?

GAR. No en verdad,
que nunca de aquí salimos.

MENDO. En la cámara servimos
los cuatro á su magestad
para serviros. García,
quién es esa labradora?

GAR. Mi mujer.

MENDO. Goceis, señora,
tan honrada compañía
mil años, y el cielo os dé
mas hijos, que vuestras manos
arrojan al campo granos.

BLAN. No serán pocos á fé.

MENDO. Cómo es vuestro nombre?

BLAN. Blanca.

MENDO. Con vuestra beldad conviene.
BLAN. No puede serlo quien tiene
la cara á los aires franca.
REY. Yo tambien, Blanca, deseo
que vivais años prolijos
los dos, y de vuestros hijos
veais mas nietos, que veo
árboles en vuestra tierra;
siento á vuestra sucesion
breve para habitacion
cuando descubre esa sierra.
BRAS. No digan mas desatinos,
que poco en hablar reparan...
si todo el campo poblaran
dónde han de estar mis cochinos?
GAR. Rústico entretenimiento
será para vos mi gente.
Pues la ocasion lo consiente,
recibid sin cumplimiento
algun regalo en mi casa;
tú dispónlo, Blanca mia...
MENDO. Llámala fuego, García,
pues el corazon me abrasa.
REY. Tan hidalga voluntad
es admitir la nobleza.
GAR. Con esa misma llaneza
sirviera á su majestad,
que aunque no le he visto, intento
servirle con aficion.
REY. Para no verle hay razon?
GAR. Oh, señor! Ese es gran cuento,
dejadle para otro dia.
Tú, Blanca, Bras y Teresa,
no tardeis, cubrid la mesa
con alguna niñería. (*Vanse los tres.*)
REY. Pues yo sé que el rey Alfonso
tiene noticias de vos.
GAR. Qué decís? Válgame Dios!
El Rey de un villano intonso?
REY. Y tanto el servicio admira

que hicísteis á la corona,
ofreciendo ir en persona
á la guerra de Algecira,
que si la corte seguís,
os ha de dar á su lado
el lugar mas envidiado
de palacio.

GAR. Qué decís?
Mas precio en aquellos cerros
salir á la primer luz,
prevenido el arcabuz,
y que levanten mis perros
una banda de perdices,
y codicioso en la empresa
seguirlas por la dehesa
con esperanzas felices
de verlas caer al suelo,
y cuando son á los ojos
pardas nubes con pies rojos
batir sus alas al vuelo;
y derribar esparcidas
tres ó cuatro, y anhelando
mirar mis perros buscando
las que cayeron heridas,
con mi voz que los provoca;
y traerlas que palpitan
á mis manos, que las quitan
con su gusto de su boca;
levantarlas, ver por dónde
entró entre la pluma el plomo;
volverme á mi casa, como
suele de la guerra el conde
á Toledo vencedor;
pelarlas dentro en mi casa,
perdigarlas en la brasa,
ponerlas al asador
con seis dedos de un pernil,
que á cuatro vueltas ó tres
pastilla de lumbre es,
ó canela del Brasil,

y entregarlas á Teresa
que con vinagre su aceite
y pimienta sin afeite,
las pone en mi limpia mesa,
dando en servicio de Dios,
una yo, y otra mi esposa,
nos comemos, que no hay cosa
como á dos perdices, dos;
y levantando una presa
dársela á Teresa, más
porque tenga envidia Bras
que por dársela á Teresa;
y arrojar á mis sabuesos
el esqueleto roido,
y oir por tono el crugido
de los dientes y los huesos,
y en el cristal trasparente
brindar, y con mano franca
hacer la razon mi Blanca
en el cristal de una fuente;
levantar la mesa, dando
gracias á quien nos envia
el sustento cada dia,
varias cosas platicando,
que aqueste es el Castañar
que mas le estimo, señor,
que cuanta hacienda y honor
los reyes me pueden dar.

REY. Pues cómo al Rey ofreceis
ir en persona á la guerra,
si amais tanto vuestra tierra?

GAR. Perdonad, no lo entendeis.
El Rey es de un hombre honrado
en necesidad sabida
de la hacienda y de la vida
acreedor privilegiado.
Ahora, con pecho ardiente,
se parte á la Andalucía
para estinguir la herejía,
sin dineros y sin gente;

así le envié á ofrecer
mi vida sin ambicion,
por cumplir mi obligacion
y porque me há menester,
que como hacienda debida
al Rey, le ofrecí de nuevo
esta vida que le debo,
sin esperar que la pida.

REY. Pues concluida la guerra
no os quedareis en palacio?

GAR. Vívese aquí mas despacio;
es mas segura esta tierra.

REY. Posible es que os ofrezca
el Rey lugar soberano...

GAR. Y es bien que le dé á un villano
el lugar que otro merezca?

REY. Elegir el Rey amigo
es distributiva ley;
bien puede.

GAR. Aunque pueda el Rey
no lo acabará conmigo,
que es peligrosa amistad
y sé que no me conviene,
que á quien ama, es el que tiene
mas poca seguridad;
que por acá siempre he oido
que vive mas arriesgado
el hombre del Rey amado
que quien es aborrecido;
porque el uno se confia,
y el otro se guarda de él.
Tuve yo un padre muy fiel,
que muchas veces decia,
dándome buenos consejos,
que tenia certidumbre,
que era el Rey como la lumbre,
que calentaba de lejos,
y desde cerca quemaba.

REY. Tambien dicen mas de dos
que suele hacer como Dios

del lodo que se pisaba
un hombre ilustrado, á quien
le venere el mas bizarro.

GAR. Muchos le han hecho de barro
y le han deshecho tambien.

REY. Seria el hombre imperfecto.

GAR. Sea imperfecto ó no sea;
el Rey á quien no desea
no puede darle en efecto.

REY. Daráos premios.

GAR. Y castigos.

REY. Daráos gobierno.

GAR. Y cuidados.

REY. Daráos bienes.

GAR. Envidiados.

REY. Daráos favor.

GAR. Y enemigos.
Y no os teneis que cansar,
que yo sé no me conviene,
ni daré por cuanto tiene
un dedo del Castañar.
Esto, sin que un punto ofenda
á sus reales resplandores;
mas lo que importa, señores,
es prevenir la merienda. (*Vase.*)

REY. Poco el Conde lo encarece;
más es de lo que pensaba.

MENDO. La casa es bella.

REY. Estremada.
Cuál lo mejor os parece?

MENDO. Si he de decir, á fé mia,
la verdad á vuestra alteza,
me parece la belleza
de la mujer de García.

REY. Es hermosa?

MENDO. Es celestial;
es ángel de nieve pura.

REY. Ese es amor?

MENDO. La hermosura
á quién le parece mal?

REY. Cubríos, Mendo, qué haceis?
Que quiero en la soledad
deponer la majestad.
MENDO. Mucho, Alfonso, recogeis
vuestros rayos satisfecho,
que sois por fé venerado,
tanto, que os habeis quitado
la roja banda del pecho
para encubriros, y dar
aliento nuevo á mis brios.
REY. No nos conozcan, cubríos,
que importa disimular.
MENDO. Rico hombre soy, y de hoy mas
grande es bien que por vos quede.
REY. Pues ya lo dije, no puede
volver mi palabra atrás.

ESCENA VII.

Dichos y BLANCA.

BLAN. Entrad, si quereis, señores;
merendad, que ya os espera
como en una primavera
la mesa llena de flores.
MENDO. Y qué teneis que nos dar?
BLAN. Para qué saberlo quieren?
Comerán lo que les dieren,
pues que no lo han de pagar,
ó quedaránse en ayunas;
mas nunca faltan, señores,
en casa de labradores,
queso, arrope y aceitunas;
y blanco pan les prometo
que amasamos yo y Teresa,
que pan blanco y limpia mesa
abren las ganas á un muerto;
tambien hay de las tempranas
uvas de un majuelo mio,

y en blanca miel de rocío
berengenas toledanas.
Perdices en escabeche,
y de un jabalí, aunque fea,
una cabeza en jalea,
porque todo se aproveche.
Cocido en vino un jamon
y un chorizo que provoque
á que con el vino aloque
hagan todos la razon;
dos ánades, y cecinas
cuantas los montes ofrecen
cuyas obras me parecen
deshojadas clavellinas;
que cuando vienen á estar
cada una de por sí,
como seda carmesí
se pueden al torno hilar.

REY. Vamos, Blanca.
(*Se van Rey y caballeros.*)

BLAN. Hidalgos, ea,
merienden y buena pró.

ESCENA VIII.

MENDO *y* BLANCA.

MENDO. Labradora, quién te vió
que amante no te desea?

BLAN. Pues no merendais, señor?

MENDO. Cuanto previenes, trocara
á un plato, que sazonara
en tu voluntad amor.

BLAN. Pues decidme, cortesano,
el que trae la banda roja,
qué en mi casa se os antoja
para guisarle?

MENDO. Tu mano.

BLAN. Una mano de almodrote

de vaca, os sabrá mas bien;
guarde Dios mi mano amén,
no se os antoje en jigote,
que harán si la tiene gana
y no habrá quien los replique,
que se pique y se repique
la mano de una villana
para que un señor la coma.

MENDO. La voluntad la sazone
para mis lábios.

BLAN. Perdone,
bien está San Pedro en Roma;
y si no lo habeis sabido,
sabed, señor, en mi trato,
que solo sirve este plato
al gusto de mi marido,
y me lo paga muy bien
sin lisonjas ni rodeos.

MENDO. Yo, con mi estado y deseos,
te lo pagaré tambien.

BLAN. En mejor mercadería
gastad los intentos vanos,
que no comprarán gitanos
á la mujer de García,
que es muy ruda y montaraz.

MENDO. Y bella como una flor.

BLAN. Que de dónde soy, señor?
para serviros, de Orgaz.

MENDO. Que eres del cielo sospecho,
y en el rigor de la sierra...

BLAN. Son bobas las de mi tierra?
Merendad y buen provecho.

MENDO. No me entiendes, Blanca mia?

BLAN. Bien entiendo vuestra trova,
que no es del todo tan boba
la de Orgaz, por vida mia.

MENDO. Pues por tus ojos amados
que has de oirme la de Orgaz.

BLAN. Tengamos la fiesta en paz;
llegad, pues están sentados,

y tened mas cortesía.

MENDO. Tú menos riguridad.

BLAN. Si no quereis, aguardad.
Ah, marido; hola, García.

GAR. (*Dentro.*) Qué quereis, ojos divinos?
(*Sale.*)

ESCENA IX.

Dichos, GARCIA.

BLAN. Haced al señor entrar,
que no quiere, hasta acabar
un cuento de Calainos.

GAR. El no se querrá llegar... (*Aparte.*)
por no estar con sus criados
en una mesa sentados:
quiéroselo suplicar
de manera que no entienda
que le conozco; señor,
llegad, y haréisme el favor
de alcanzar de la merienda
un bocado, que os le dan
con voluntad y sin paga,
y mejor provecho os haga,
que no el bocado de Adan.

ESCENA X.

Dichos, BRAS.

BRAS. Un caballero me envia
á decir como os espera. (*Vase.*)

MENDO. Cómo, Blanca, eres tan fiera? (*Vase.*)

BLAN. Así me quiere García.

GAR. Es el cuento?

BLAN. Proceder
en él quiere pertinaz,
mas déjala á la de Orgaz,
que ella sabrá responder. (*Vase.*)

GAR. Si el cuento fuera de amor
del Rey, que Blanca me dice,
para ser siempre infelice!
Mas si viene á darme honor...
Alfonso, no puede ser:
cuando no de mi linaje,
se me ha pegado del traje
la malicia y proceder. (*Vase.*)

BRAS. (*Sale.*) Todos están á la mesa,
quiero á solas y sentado
mamarme lo que he arrojado
sin que me viera Teresa;
qué bien que se satisface
un hombre sin compañía!
Bebed, Bras, por vida mia.

REY. Bebed vos. (*Dentro.*) (*Música.*)

BRAS. Yo? que me place.
(*Aquí cantan.*)

ESCENA XI.

Salen REY, MENDO, *caballeros*, GARCIA, BLANCA, TERESA *y criados*.

REY. Caballeros, ya declina
el sol al mar Oceano.

GAR. Comed mas, que aun es temprano;
ensanchad bien la pretina.

REY. Quieren estos caballeros
un ave en tierra rasa
volarla...

GAR. Pues á mi casa
os volved.

REY. Obedeceros
no es posible.

GAR. Cama blanda
ofrezco á todos, señores,
y con almohadas de flores
sábanas nuevas de Holanda.

REY. Vuestro gusto fuera ley,
García, mas no podemos,
que desde mañana hacemos
los cuatro semana al Rey,
y es fuerza estar en palacio.
Blanca, adios; adios, García.

GAR. El cielo os guarde.

REY. Otro dia
hablaremos mas despacio... (*Vase.*)

MENDO. Labradora, hermosa mia,
ten de mi dolor memoria.

BLAN. Caballero, aquesa historia
se ha de tratar con García.

GAR. Qué decís?

MENDO. Que dé á los dos
el cielo vida y contento.

BLAN. Adios, señor, el del cuento.

MENDO. Muerto voy, adios... (*Vase.*)

ESCENA ULTIMA.

GARCIA, BLANCA.

GAR. Adios.
Y tú, bella como el cielo,
ven al jardin, que convida
con dulce paz á mi vida
sin consumirla el anhelo;
del pretendiente, que aguarda
el mal seguro favor,
la ceguedad del señor,
ni la privacion que tarda,
ni la esperanza que yerra,
ni la ambicion arrogante
del que armado de diamante
busca al contrario en la guerra,
ni por los mares del norte
que envidia pudieran dar
á cuantos del Castañar
van esta tarde á la corte.

Mas por tus divinos ojos,
adorada Blanca mia,
que es hoy el primero dia
que he tropezado en enojos.
BLAN. De qué son tus descontentos?
GAR. Del cuento del cortesano.
BLAN. Vamos al jardin, hermano,
que esos son cuentos de cuentos.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

El Rey *y el* Conde.

Rey. Contento os afirmo, Conde,
que he quedado del villano.
Conde. El, como buen castellano,
á su valor corresponde;
y por ser él cosa mia,
os agradezco, señor,
el afecto y el amor
con que tratais á García.
Rey. El hombre es tal, que prometo
que con vuestra aprobacion,
he de llevar á esta accion
y ennoblecerle.
Conde. Es discreto
y valiente; en él están
sin duda resplandecientes
las virtudes convenientes
para hacerle capitan,
que yo sé que suplirá
la falta de la esperiencia
su valor y su prudencia.
Rey. Mi gente lo aceptará,
pues vuestro valor le abona,
y sabe de vuestra ley,
que sin méritos al Rey
no le proponen persona;

traedle mañana, Conde. (*Vase.*)

CONDE. Yo sé que aunque le lleveis,
que en la ocasion publiqueis
la sangre que en él se esconde.

ESCENA II.

Dicho, Don MENDO.

MENDO. Oh, Conde de Orgaz.

CONDE. Muy bien
la banda está en vuestro pecho.

MENDO. Por vos su alteza me ha hecho
aquesta honra.

CONDE. Tambien
mereceis su estimacion.

MENDO. Vos me dísteis esta banda,
que mia fué la demanda
y vuestra la informacion.
Ayer con su alteza fuí,
y dióme esta insignia, Conde,
yendo al Castañar, á donde
libre fuí y otro volví.

CONDE. El Rey quiso en vos mostrar
que os ama.

ESCENA III.

Dichos y BRAS.

BRAS. Buscándole
pardiobre que me colé
como fraile, sin llamar.
Topéle: su sonsería
me dé las manos y piés.

CONDE. Bien venido, Bras.

MENDO. Quién es?

CONDE. Un criado de García.

BRAS. El me dió este billerete

para vos.

CONDE. Muestra. Sin duda
es que á recaudar acuda
los dineros que promete.

ESCENA IV.

Los dichos y TELLO.

TELLO. El Rey llama.

CONDE. Espera, Bras.

BRAS. El billerete leed,
y hacedme, señor, merced
de ver que aquí estoy de más;
despachadme, pues, que no,
señor, otra cosa espero.

CONDE. Que se recibió el dinero
que al donativo ofreció
le decid, Bras, á García:
y podeos ir con esto,
que yo le veré muy presto
ó responderé otro dia. (*Vase.*)

BRAS. No llevo cosa que importe
sobre tardanza prolija:
largo parto y parir hija,
propio despacho de corte.

MENDO. Aguarda: valerme quiero
de este hombre. (*Aparte.*)

BRAS. No hay que hablar?
Cómo fué en el Castañar
ayer tarde, caballero?

MENDO. Daré á tus aras mil veces
holocaustos, Dios de amor,
pues en este labrador
remedio á mi mal ofreces.
Ay Blanca! Con qué de enojos
me tienes! Con qué pesar!
Nunca fuera al Castañar!
Nunca te vieran mis ojos!
Pluguiera Dios que primero

que fuera Alfonso á tu tierra,
muerte me diera en la guerra
el corto africano acero!
Pluguiera á Dios, labrador,
que el áspid fiero y hermoso
que sirves, y cauteloso
fué causa de mi dolor,
sirviera yo, y mis Estados
te diera, la renta mia,
que por ver á Blanca un dia
fuera á guardar tus ganados.

BRAS. Qué diablos tiene, señor,
que salta, brinca y recula?
Sin duda la tarantula
le ha picado ó tiene amor.

MENDO. Amor, pues norte me dás, (*Aparte.*)
de este tengo de saber
si á Blanca la podré ver:
cómo te llamas?

BRAS. Yo? Bras.

MENDO. De dónde eres?

BRAS. De la villa
de Ajofrin, si sirvo en algo.

MENDO. Y eres muy gentil hidalgo?

BRAS. De los Brases de Castilla.

MENDO. Ya lo sé.

BRAS. Decís verdad,
que só antiguo, aunque no rico;
pues vengo de un villancico
del dia de Navidad.

MENDO. Buen talle tienes.

BRAS. Bizarro!
Mire qué pié tan perfeto!
Monda nísperos el peto?
Y estos ojuelos son barro?

MENDO. Y eres muy discreto, Bras?

BRAS. En esto soy estremado,
porque cualquiera cuitado
presumo que sabe mas.

MENDO. Quieres servirme en la corte

y verás cuánto te aprecio?

BRAS. Caballero, aunque só necio
razonamientos acorte,
y si algo quiere mandarme
acabe ya de parillo.

MENDO. Toma, Bras, este bolsillo.

BRAS. Mas, por Dios, quiere burlarme?
á ver, acerque la mano.

MENDO. Escudos son.

BRAS. Ya lo veo:
mas por no engañarme creo
si está por de dentro vano;
dinero es, y de ello infiero
que algo pretende que haga,
porque el hablar bien se paga.

MENDO. Solo que me digas quiero
si ver podré á tu señora.

BRAS. Para malo ó para bueno?

MENDO. Para decirla que peno
y que el corazon la adora.

BRAS. Lástima os tengo; así viva
por lo que tengo en el pecho,
y aunque rudo amor, me ha hecho
el mio como una criba.
Yo os quiero dar una traza
que de provecho será:
aquestas noches se vá
mi amo García á caza
de jabalíes; vestida
le aguarda, sin prevencion,
que si entrais por el balcon
la hallareis medio dormida;
porque hasta el alba le espera,
y esto muchas veces pasa
á quien deja hermosa en casa
y busca en otra una fiera.

MENDO. Me engañas?

BRAS. Cosa es tan cierta,
que de noche, en ocasiones,
suelo entrar por los balcones

por no llamar á la puerta,
ni que Teresa me abra;
y por la honda que deja
puesta Belardo á la reja,
trepando voy como cabra,
y la hallo, sin embarazo,
sóla esperando á García,
porque se aguarda hasta el dia
recostada sobre el brazo.

MENDO. En ti el amor me promete
remedio.

BRAS. Pues esto haga.

MENDO. Yo te ofrezco mayor paga.

BRAS. Esto no es ser alcahuete. (*Vase.*)

MENDO. Blanca, esta noche he de entrar
á verte, á fé de español,
que para llegar al sol,
las nubes se han de escalar. (*Vase.*)

MUTACION.

ESCENA V.

Salen BLANCA, TERESA *con una bugía que pone encima de un bufete, y poco despues* BELARDO.

BLAN. Corre veloz, noche fria,
porque venga con la aurora,
del campo donde está ahora,
á descansar mi García:
su luz anticipe el dia
que apresurado anochece
y tardío me amanece,
verá su luz deseada
la primer enamorada
que las sombras aborrece.

TER. Mejor, señora, acostada
esperarás á tu ausente,
porque asientan lindamente
sobre la holanda bordada
los brazos, por el heredo,
que aunque fuera mi marido
Bras, que tampoco ha venido
de la ciudad de Toledo,
que le esperara roncando.

BLAN. Tengo mas obligaciones.

TER. Y le echará á mogicones
si no se entra callando;
mas si has de esperarar que venga
mi señor, no estés en pié,
yo á Belardo llamaré
que tu desvelo entretenga;
él viene...

BELAR. Sin acostar
os estais, señora mia?

BLAN. No ha venido mi García,
y quiérole aquí esperar:
Belardo, sentaos.

BELAR. Señora,
Acostaos.

BLAN. En esta calma
dormir un cuerpo sin alma
fuera no esperar la aurora.

BELAR. Esperais?

BLAN. Al alma mia.

BELAR. Por muy nécio lo condeno,
pues se vá al monte sereno,
y os deja hasta que es de dia.
(*Canta Bras dentro.*)

BRAS. Sí vengo de Toledo, Teresa mia,
sí vengo de Toledo, no es de Francía.

TER. Mas ya viene mi garzon.

BELAR. A abrirle la puerta iré. (*Vase.*)

TER. Con tu licencia sabré
qué me trae por el balcon.

BRAS. Que si buena es la albahaca, (*Cantando.*)

mejor es la cruz de Caravaca.

TER. Cómo vienes, Bras?

BRAS. Andando.

TER. Qué me traes de la ciudad
en muestra de voluntad?

BRAS. Yo te lo diré cantando.
Tráigote de Toledo, porque te alegres,
un galan, mi Teresa, como unas nueces.

TER. Llévele el diablo mil veces;
ved qué sartal ó corpiño.

BLAN. Qué te trae?

TER. Muy lindo aliño:
un galan como unas nueces.

BLAN. Será sabroso.

ESCENA VI.

Dichos, BRAS.

BRAS. Qué hay,
Blanca? Teresa, estoy muerto;
que no me abrazas?

TER. Por cierto,
por las cosas que me traes.

BRAS. Dimoño sois las mujeres;
á quién quieres mas?

TER. A Bras.

BRAS. Pues si lo que quieres mas
te traigo, qué es lo que quieres?

BLAN. Teresa, tiene razon:
mas sentaos todos y dí,
qué viste en Toledo?

BRAS. Ví
de casas un burujon,
y mucha gente holgazana,
y en calles buenas y ruines,
la basura á celemines,
y el cielo por cervatana;
y dicen que hay infinitos

desdenes en caras buenas;
en verano berengenas,
y en el otoño mosquitos.

BLAN. No hay mas nuevas en la corte?

BRAS. Sátiras pide el deseo
malicioso, ya lo veo,
mas mi pluma no es de corte.
Con otras cosas, señora,
os divertid hasta el alba,
que al ausente Dios le salva.

BLAN. Pues al que acertare ahora
este enigma de los tres,
daré un vestido de paño
y el de grana que hice ogaño
á Teresa; digo pues:
Cuál es el ave sin madre
que al padre no puede ver,
ni al hijo, y le vino hacer
despues de muerto su padre?

BRAS. Polainas y galleruza
ha de tener?

BLAN. Claro es:
digan en rueda los tres,

TER. El cuclillo.

BRAS. La lechuza.

BELAR. No hay ave á quien mejor cuadre
que el fénix, ni otra ser puede,
pues esa misma procede
de las cenizas del padre.

BLAN. El fénix es.

BELAR. Yo gané.

BRAS. Yo perdí como otras veces.

BLAN. No te doy lo que mereces.

BRAS. Un gorrino le daré
á quien dijere el mas caro
vicio que hay en el mundo.

BLAN. En que es el juego me fundo.

BRAS. Mentís, Branca, y esto es claro.

TER. El de las mujeres digo
que es mas costoso.

BRAS. Mentís:
vos, Belardo, qué decís?
BELAR. Que el hombre de caza, amigo,
tiene el de mas perdicion,
mas costoso é infelice:
la moralidad lo dice
del suceso de Anteon.
Mentís tambien: que á mi juicio,
sin quedar de ello dudoso,
es el vicio mas costoso
el del borracho, qué es vicio
con quien ninguno compite,
que si pobre viene á ser,
de lo que gastó en beber
no puede tener desquite.
(Silbido de García dentro.)
BLAN. Oís, Bras, amigos, ea,
abrid, que es el alma mia.
Temprano viene García,
quiera Dios que por bien sea.

ESCENA VII.

Dichos y GARCIA.

GAR. Buenas noches, gente fiel.
BRAS. Seais, señor, bien venido.
GAR. Cómo, en Toledo, te ha ido?
BRAS. Al conde di tu papel,
y dijo responderia.
GAR. Está bien, esposa mia,
no estás mejor acostada?
Qué esperas?
BLAN. A quién podria,
mi bien en este cuidado,
sino á tí? Mas cómo es esto?
García, cómo tan presto
monte y caza habeis dejado?
Que este accidente me causa
inquietud.

GAR. La necedad
de dos hombres, en verdad,
Blanca mia, fué la causa;
que viniendo de Toledo
á Madríd, como decian,
perdido la senda habian,
con la noche, ó con el miedo;
y por los bosques entrando
en que mis redes tenia
dando voces á porfía
y la caza alborotando,
todo se les fué llamar:
ah del monte! hola, villano!
está el camino cercano?
Está cerca el Castañar?
Yo, con mala condicion,
como cazador de oficio
á quien hacen el servicio
de estorbar la diversion,
no sé qué les respondí
de si estaba cerca ó lejos,
y á los escasos reflejos
de la luna me volví
á casa, bien que enfadado,
á adorar tus bellos ojos
y á desechar mis enojos
en tus brazos y á tu lado.

BLAN. Bien haya los embarazos
que cansando tu paciencia
han minorado tu ausencia
y te vuelven á mis brazos.
Llega, que en llanto amoroso,
no rebelde jabalí
te consagro, un ave sí
que lloraba por su esposo.
Concédele generoso
á vínculos permitidos,
y escucharán tus oidos
en la palestra de pluma,
arrullos blandos en suma

y no en el monte bramidos.
Que si bien estar pudiera
quejosa de que te alejes
de noche, y mis brazos dejes
por esperar una fiera,
adórote de manera,
que aunque propongo á mis ojos
quejas y tiernos despojos,
cuando vuelves de esa suerte,
por el contento de verte
te agradezco los enojos.

GAR. Blanca hermosa, Blanca rama
llena por Mayo de flor,
que es fea con tu color
la nieve de Guadarrama;
las almas en nuestros brazos
vivan heridas y estrechas,
ya con repetidas flechas,
ya con recíprocos lazos;
no se tejen con abrazos
la vid y el olmo frondoso.
Abraza, pues, á tu esposo
Blanca mia, llega, amor,
que no hay contento mayor
que rogar á un deseoso.

BRAS. Teresa, allí vive Dios.

TER. Pues aquí, quién vive, Bras?

BRAS. Aquí vive Barrabás;
hasta que echare á los dos
las bendiciones el cura;
porque un casado, aunque pene,
con lo que otro se condene
su salvacion asegura.

TER. Con qué?

BRAS. Con tener amor
á su mujer, y aumentar.

TER. Eso, Bras, es trabajar
en la viña del Señor.

BLAN. Desnudaos, que en tanto quiero
preveniros, prenda amada,

ropa por mi mano hilada
que huele mas que el romero;
y os juro que es mas sutil
que ser la de holanda suele,
porque cuando á limpia huele,
no ha menester el Abril.
Venid los dos. (*Vase.*)

BRAS. Siempre he oido
que suele echarse de ver
el amor de la mujer
en la ropa del marido.

TER. Tambien en la sierra es fama
que amor ni honra no tiene,
quien vá á la corte, y se viene
sin joyas para su dama. (*Vanse.*)

GAR. Envídienme en mi estado
las ricas y ambiciosas magestades,
mi bien aventurado
albergue de delicias coronado
y rico de verdades;
profanas y ambiciosas,
mi venturoso empleo,
envidien codiciosas,
que cuando á Blanca veo,
su beldad pone límite al deseo.
Válgame el cielo! Qué veo?

ESCENA VIII.

GARCIA *y* MENDO.

MENDO. Vive Dios, qué es lo que veo,
García del Castañar!
valor, corazon, ya es hecho;
quien de un villano se fia,
no espere mejor suceso.

GAR. Hidalgo, si serlo puede
quien de accion tan baja es dueño,
si alguna necesidad,

á robarme os ha dispuesto,
decidme lo que quereis,
que por quien soy os prometo
que de mi casa volvais
por mi mano satisfecho.

MENDO. Dejadme volver, García.

GAR. Eso no, porque primero
he de conocer quién sois;
y descubríos muy presto,
ú de este arcabuz la bala
penetrará vuestro pecho.

MENDO. Pues advertid no me erreis,
que si con vos igual quedo,
lo que en razon me llevais,
en sangre y valor os llevo.
(Por si este por Rey me tiene
seguir el engaño quiero) (*Aparte.*)

GAR. Decid al punto quién sois.

MENDO. La banda que cruza el pecho,
de quien soy testigo sea.

GAR. El Rey es! Válgame el cielo (*Aparte.*)
y que le conozco sabe;
honor y lealtad, qué haremos?
Qué contradiccion implica
la lealtad con el remedio?

MENDO. Qué propia accion de villano!
temor me tiene ó respeto;
aunque para un hombre humilde
bastaba solo mi esfuerzo,
el que encareció el de Orgaz
por valiente, al fin es viejo;) (*Aparte.*)
En vuestra casa me hallais,
ni huir ni negarlo puedo;
mas en ella entré esta noche...

GAR. A hurtarme el honor que tengo;
pues bien pagais á mi fé
el hospedaje, por cierto,
que os hicimos Blanca y yo;
ved qué contrarios efectos
verá entre los dos el mundo;

pues yo ofendido os venero,
y vos de mi fé servido
me dais agravios por premios.

MENDO. No hay que fiar de un villano
ofendido; pues que puedo,
me defenderé con este.

GAR. Qué haceis? Dejad en el suelo
el arcabuz, y advertid
que os lo estorbo, porque quiero
no atribuyais á ventaja
el fin de aqueste suceso;
que para mí basta solo
la banda de vuestro pecho,
rayo del sol de Castilla
á cuya luz estoy ciego.

MENDO. Al fin me habeis conocido?

GAR. Miradlo por los efectos.

MENDO. Pues quien nace como yo
no satisface, qué haremos?

GAR. Que os vais, y rogad á Dios
que enfrene vuestros deseos;
y al Castañar no volvais,
que de vuestros desaciertos
no puedo tomar venganza,
sino remitirla al cielo.

MENDO. Yo lo pagaré, García...

GAR. No quiero favores vuestros.

MENDO. No sepa el Conde de Orgaz
esta accion.

GAR. Yo os lo prometo.

MENDO. Quedad con Dios.

GAR. El os guarde,
y á mí de vuestros intentos,
y á Blanca...

MENDO. Vuestra mujer....

GAR. No señor, no hablemos de eso,
que vuestra será la culpa,
yo sé la mujer que tengo.

MENDO. Ay Blanca! Sin vida estoy! (*Aparte.*)
Qué dos contrarios opuestos!

Este me estima ofendido:
tú, adorándote, me has muerto!

GAR. A dónde vais?

MENDO. A la puerta.

GAR. Qué ciego venís, qué ciego!
Por aquí habeis de salir.

MENDO. Me conoceis?

GAR. Yo os prometo
que á no conocer quién sois
que bajárades mas presto.
Mas tomad este arcabuz
ahora, porque os advierto
que hay en el monte ladrones,
y que podrán ofenderos
si como yo no os conocen;
bajad aprisa, no quiero
que sepa Blanca este caso.

MENDO. Razon es obedeceros.

GAR. Aprisa, señor, aprisa;
remitid los cumplimientos,
y mirad que al descender
no caigais, porque no quiero
que tropeceis en mi casa.
porque de ella os vais mas presto.

MENDO. Muerto voy. (*Vase.*)

GAR. Bajad seguro,
pues que yo la escala os tengo.
Cansada estabas, fortuna,
de estarte fija un momento!
Qué vuelta diste tan fiera
en aqueste mar! Qué presto
qué se han mudado los aires!
Con qué rencoroso intento
contra mi seguridad
fulmina rayos el cielo!
Ciertas mis desdichas son
pues no dudo lo que veo;
que á Blanca mi esposa busca
el rey Alfonso encubierto!
Qué desdichado que soy,

pues altamente naciendo
en Castilla Conde, fuí
de aquestos montes plebeyo
labrador, y desde hoy
á estado mas vil desciendo!
Así paga el Rey Alfonso
los servicios que le he hecho?
Mas desdicha será mia,
no culpa suya, callemos;
y afligido corazon,
prevengamos el remedio;
que para animosas almas
son las penas y los riesgos.
Mudemos tierra con Blanca,
sagrado sea otro reino
de su inocencia y mi honor;
pero dirán que es de miedo,
pues no he de decir la causa,
y que me faltó el esfuerzo
para ir contra Algecira;
es verdad, mejor acuerdo
es decir al Rey quién soy;
mas no, García, no es bueno,
que te quitará la vida
porque no estorbes su intento.
Pues qué recurso me resta
que formar, cuando no encuentro
en tal cúmulo de males
ni consuelo ni remedio?
Cuando ni aun dejarme es fácil
estos sitios sin recelo
de mi deshonra ó mi muerte?
Oh! Quién te condujo á ellos,
Rey Alfonso, á introducir
inquietudes y tormentos,
y celos, que siento solo
porque sin vengar los siento.
Son estos los beneficios?
Tirano Alfonso, son estos
los premios que les concedes

á mis ínclitos abuelos,
que tantas veces su sangre
en defensa de tu reino
derramaron contra el moro
ó bien triunfando ó muriendo?
Son estos, dí, mancillar
con licenciosos deseos
el honor nunca ofendido,
el nunca violado lecho
del castellano García?
Loco estoy! No sé qué siento
dentro de mí, que me abrasa
el corazon! El infierno
siento en él! Oh desdichado
García! Oh Rey cruel! Cielos,
cielos! Piedad, ó la muerte
le den fin á mis tormentos.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

El CONDE *con traje de camino, y* TELLO.

CONDE. Trae los caballos de la rienda, Tello,
que á pié quiero gozar del dia bello,
y mas cuando llegamos
al Castañar, y su dintel tocamos:
qué campo tan delicioso!
Tú que le vives, morarás dichoso,
pues en él, don García,
doctrina das á la filosofía,
con la mujer mas cuerda,
Blanca en virtud, en apellido Cerda;
pero si no me miente
la vista, sale apresuradamente
de la quinta llorando. Pues qué dudo,
que á dar socorro á su dolor no acudo?

ESCENA II.

Dichos y BLANCA.

BLAN. Dónde voy sin aliento,
cansada, sin amparo en tal tormento
entre aquesta espesura?
Llorad, ojos, llorad mi desventura.
CONDE. Blanca, hija mia!
BLAN. Un hombre!

Mas ay suerte dichosa! que es el Conde.

CONDE. Hija mia, Blanca hermosa,
á dónde vas de esta suerte?

BLAN. Huyendo de mi esposo y de mi muerte;
trocóse mi ventura:
oye la causa, y presto te asegura,
y vé á mi casa, donde
muerto hallarás mi esposo, muerto, (Conde.
Aquesta noche, cuando
le aguardaba mi amor en lecho blando,
entrar le ví severo,
blandiendo contra mí su blanco acero;
la causa le pregunto,
mas él, casi difunto,
á cuanto vió y cuanto le decia,
con un suspiro solo respondia,
diciéndome entre amante y enemigo,
tú, Blanca, has de morir, y yo contigo.
El acero levanta;
mas ahogando la voz en la garganta,
cuando mi fin recelo,
caer le ví en el suelo,
ó muerto ó sin sentido,
á los embates del dolor rendido;
y estuvo de esta suerte
neutral un rato, entre la vida ó muer- (te;
hasta que conociendo
que era forzoso contrastar, saliendo
de la quinta mi mísero destino,
á huir me determino,
y con lágrimas dejo
mi aposento, y mi esposo, y de él me (alejo;
Ahora vé, socorre al alma mia,
que queda de este modo:
yo lo perdono todo,
que no es, señor, posible
fuese su brazo contra mí terrible
sin algun fundamento;
bástele por castigo el mismo intento.
Acúdele á mi esposo,

oh Conde valeroso,
pues los hados fatales
me dieron el remedio entre mis males;
así la blanca plata
que por tu grave pecho se dilata
borre de España las moriscas huellas,
sin dejar en su suelo señal de ellas,
que los pasos dirijas
á donde si está vivo le corrijas
de fiereza tan dura,
y seas porque cobre mi ventura,
cuando de mí te informes,
árbitro entre los dos que nos conformes
que solo en tal tormento
no mi desdicha, su desdicha siento.

CONDE. Digno es el lance de prudencia mucha
este á mi parecer; tú, Blanca, escucha,
que este es el caso sin duda
cuando tu suerte en infeliz se muda
de que sepas quién eres.
Sancho es tu padre, si saberlo quieres;
Sancho, que de Castilla
mereció un dia la suprema silla,
y murió desterrado,
solo de su valor no abandonado;
contarte sus fortuna
es para ocasion mas oportuna;
solo baste decirte,
que á Palacio es mi intento conducirte,
que la Reina es tu prima;
que si ella de tus males se lastima,
todo espero que sea
con su socorro cual mi amor desea;
y así, sin replicarme,
con Tello al punto sin escusas darme,
en aqueste caballo, que lealmente
á mi persona sirve, juntamente
caminad á Toledo;
esto conviene, Blanca, esto hacer puedo;
y tú á Palacio llega,

á la Reina la entrega;
en tanto que me informo
de tu mal, y á tu intento me conformo;
que he de estar de tu parte
para servirte, Blanca, y ampararte.

TELLO. Vamos, señora mia.

BLAN. Mas quisiera, señor, ver á García.

CONDE. Que aquesto importa advierte.

BLAN. Principio es de acertar, obedecerte.
(*Vase.*)

ESCENA III.

El CONDE *y* GARCIA.

GAR. Dónde voy, ciego homicida?
Dónde me lleva el honor,
sin el alma de mi amor?
sin el cuerpo de mi vida?
A Blanca, de mí ofendida,
intenté buscarla, y veo
solo el retrete, y abierta
de mi aposento la puerta,
limpio en mi mano el puñal
y no sangriento, señal
de que mi esposa no es muerta.
Blanca, Blanca, qué he de hacer!
hay mas desdichado lance!

CONDE. Dígame vueseñoría,
contra qué morisco alfange
sacó el puñal esta noche,
que esta en su mano cobarde?
Contra una flaca mujer
por presumir ignorante
que es villana? Bien se acuerda
cuando propuso casarse
que le dije era su igual,
y mentí, porque un Infante
de los Cerdas fué su abuelo,
si Conde, su noble padre.

Y con una labradora
se afrenta; pues como sabe
que el Rey ha venido á verle
y por mi voto le hace
capitan de aquesta guerra,
y me envia de su parte
á que le lleve á Toledo;
es bien que aquesto me pague
con su muerte, siendo Blanca
luz de mis ojos brillante?
Pues, vive Dios, que le habia
de costar al loco, al fácil
cuanta sangre hay en sus venas
una gota de su sangre.

GAR. Decidme, Blanca quién es?

CONDE. Su mujer, y aquesto baste.

GAR. Reportaos; quién os ha dicho
que quise matarla?

CONDE. Un ángel
que hallé en este mismo sitio;
Blanca, que con lamentables
muestras de quebranto, daba
tristes suspiros al aire.

GAR. Dónde está Blanca?

CONDE. A Palacio,
esfera de su real sangre,
la envié con un criado.

GAR. Agravios, honor, pesares,
cómo, si sois tantos juntos,
no me acaban tantos males?
Mi esposa en Palacio, Conde,
sin García que la guarde?
Yo me holgara, á Dios pluguiera
que esa mujer que criásteis
muriera, antes que ser mia;
ó á Dios pluguiera que antes
que mi pecho enterneciera,
aqueste puñal infame
su corazon con gran riesgo
le dividiera en dos partes;

que yo os escusara, Conde,
el vengarla y el matarme,
muriéndome yo primero
de un pesar que es fuerza os calle.

CONDE. Sabe quién soy?

GAR. Sois Toledo,
y sois Illan por linaje.

CONDE. Débeme respeto?

GAR. Sí,
que os he tenido por padre.

CONDE. Pues confiese lo que siente:
que bien puede confiarse
siendo noble de otro noble;
solos estamos, acabe;
dígame si tiene celos.

GAR. No tengo celos de nadie.

CONDE. Pues qué tiene?

GAR. Tanto mal
que no podeis remediarle.

CONDE. Pues qué hemos de hacer los dos
en tan apretado lance?

GAR. No manda el Rey que á Toledo
me lleveis? Conde, llevadme:
mas decid, sabe quién soy
su Magestad?

CONDE. No lo sabe.

GAR. Pues vamos, Conde, á Toledo.

CONDE. Vamos, García.

GAR. Id delante.

CONDE. Tu honor y vida amenaza,
Blanca, silencio tan grande,
que es peligroso accidente
mal que á los labios no sale. (*Vase.*)

MUTACION.

ESCENA IV.

BLANCA *y* TELLO.

TELLO. Dejad el llanto, señora,
que del rostro derramais,
que al fin en Palacio estais;
un rato esperad ahora
mientras á la Reina intento
decir que de ella se fia
vuestra desdicha.
BLAN. Ay, García,
que sin tí todo es tormento;
en fin, el Conde lo quiso
y mi infortunio tambien.
Pues lo manda el Conde, es bien
que dé á la Reina el aviso.
Pues bien, anda, y tú la di...
TELLO. Solo tardará en sabello...
Qué la diré?
BLAN. Dila, Tello...
que tenga piedad de mí. (*Vase Tello.*)
Habrá alguna, cielo injusto,
á quien dé el hado cruel
los males tan de tropel
y los bienes tan sin gusto
como á mí? Ni podrá ser
viva con mal tan exento?
Que no dá vida un contento
y dá la muerte un pesar!
Ay, esposo! Qué de enojos
me debes! Mas pesar tanto,
cómo lo dicen sin llanto
el corazon y los ojos!... (*Llora.*)

ESCENA V.

Dicha, Don MENDO.

MENDO. Labradora, que al Abril
florido en la gala imita,
de tus bellos ojos quita
ese nublado sutil,
si no es que con perlas mil
bordas, llorando, la holanda.
Quién eres? La Reina manda
que te guarde, y ya te espero.
BLAN. Vamos, señor caballero,
el que trae la roja banda.
MENDO. Bella labradora mia,
conócesme acaso?
BLAN. Sí;
pero tal estoy, que á mí
apenas me conociera.
MENDO. Desde que te ví aquel dia
cruel para mí, señora,
el corazon que te adora,
ponerse á tus piés procura.
BLAN. Solo aquesta desventura,
Blanca, te faltaba ahora.
MENDO. Anoche en tu casa entré
con alas de amor por verte;
mudaste mi feliz suerte,
mas no se mudó mi fé;
tu esposo en ella encontré
que cortés me resistió.
BLAN. Qué decís? Cómo?
MENDO. Que no,
Blanca, la ventura halla
amante que va á buscalla
sino acaso como yo.
BLAN. Agora sé, caballero,
que vuestros locos antojos
son causa de mis enojos
que sufrir y callar quiero.

ESCENA VI.

Dichos, GARCIA.

GAR. Al Conde de Orgaz espero...
Mas qué miro!
MENDO. Tu dolor
satisfaré con amor.
BLAN. Antes quitareis primero
la autoridad á un lucero,
que no la luz á mi honor.
GAR. Ad! Valerosa mujer;
oh! tirana magestad.
MENDO. Ten, Blanca, menos crueldad.
BLAN. Tengo esposo.
MENDO. Y yo poder;
y mejores han de ser
mis brazos, que honra te dan,
que no sus brazos.
BLAN. No harán;
porque bien ó mal nacido,
el mas indigno marido
escede al mejor galan.
GAR. Mas cómo puede sufrir
un caballero esta ofensa?
Que no le conozco piensa
el Rey, saldréle á impedir...
MENDO. Cómo te has de resistir?
BLAN. Con firme valor.
MENDO. Quién vió
tanta dureza?
BLAN. Quien dió
fama á Roma en las edades.
MENDO. Oh! Qué villanas crueldades;
quién puede impedirme?...
GAR. Yo!
Qué esto solo se permite
á mi estado y desconsuelo,
que contra rayos del cielo

ningun humano compite:
y sé que aunque solicite
el remedio que procuro,
ni puedo, ni me aseguro;
que aquí contra mi rigor
ha puesto un muro el amor
y aquí el respeto otro muro.

BLAN. Esposo mio, García!

MENDO. Disimular es cordura... (*Aparte.*)

GAR. Oh, malograda hermosura!
Oh, poderosa porfía!

BLAN. Grande fué la dicha mia!

GAR. Mi desdicha fué mayor.

BLAN. Albricias pido á mi amor.

GAR. Venganza pido á los cielos,
pues en mis penas y celos
no halla remedio el honor.
Mas esto remedio tiene.
Vamos, Blanca, al Castañar.

MENDO. En mi poder ha de estar
mientras otra cosa ordene:
que me han dicho que conviene
á la quietud de los dos
el guardarla.

GAR. Guárdeos Dios
por la merced que me haceis;
mas no es justo vos guardeis
lo que he de guardar de vos;
que no es razon natural,
ni se ha visto, ni se ha usado,
que guarde el lobo el ganado,
ni guarde el oso el panal.

BLAN. Dadme licencia, señor...

MENDO. Estás, Blanca, por mi cuenta,
y no has de irte.

GAR. Esta afrenta
no os la merece mi amor.

MENDO. Esto ha de ser.

GAR. Es rigor
que de injusticia procede.

MENDO. Para que en palacio quede
á la Reina he de acudir:
de aquí no habeis de salir;
ved que lo manda quien puede. (*Vase.*)

BLAN. García, si tu enojo es
porque rompiendo tus lazos
la vida no di á los brazos,
ya te la ofrezco á los piés;
ya sé quién eres, y pues
tu honra está asegurada
con mi muerte, en tu alentada
mano blasone tu acero,
que aseguró á un caballero
y mató á una desdichada;
que quiero me des la muerte
como lo ruego á tu mano,
que si te temí tirano,
ya te solicito fuerte.
Anoche temí perderte,
y agora llego á sentir
tu pena, no has de vivir
sin honor, y si yo muero,
porque vivas solo quiero
que me agradezcas morir;
si he de morir, mi García,
no me trates de esa suerte,
que la dilatada muerte
especie es de tiranía.
Ay, querida prenda mia,
de aqueste lugar marchemos;
vamos luego...

GAR. Esperemos
á quien nos pudo mandar
no volver al Castañar;
aparta y disimulemos.

ESCENA VII.

Dichos y el Rey, *el* Conde *y* D. Mendo.

Rey. Blanca en Palacio y García?
Tan contento de ello estoy,
que estimaré tengan hoy
de vuestra mano y la mia
lo que merecen.
Mendo. No es bueno
quien por respetos, señor,
no satisface su honor,
para encargarle el ageno;
créame, pues se confía
de mí vuestra magestad.
Rey. Esta es poca voluntad, (*Aparte.*)
pero allí Blanca y García
están; llegad, porque quiero
mi amor conozcais los dos.
Gar. Caballero, guárdeos Dios:
dejadnos besar primero
de su Majestad los piés.
Mendo. Aquel es el Rey, García.
Gar. Honra desdichada mia,
qué engaño es este que ves?...
A los dos tu Magestad
nos dá la mano, señor,
si merece este favor
quien... yo muero.
Rey. Apartad,
quitad la mano; el color
habeis del rostro perdido.
Gar. No le trae el bien nacido
cuando ha perdido el honor.
Rey. Estais agraviado?
Gar. Y veo
mi ofensor porque me asombre.
Rey. Quién es?
Gar. Ignoro su nombre.

REY. Señaládmele.
GAR. Sí haré;
aquí fuera hablaros quiero... (*A Men-*
para un negocio importante, (*do.*
que el Rey no ha de estar delante.
MENDO. En la antecámara espero... (*Vase.*)
GAR. Corazon mio, valor.
REY. A dónde, García, vais?
GAR. A cumplir lo que mandais,
pues no sois vos mi ofensor. (*Vase.*)
REY. Triste de su agravio estoy:
ver á quien señala quiero.
GAR. Este es honor, caballero. (*Dentro.*)
REY. Tén, villano.
MENDO. Muerto soy.

ESCENA ULTIMA.

Dichos y GARCIA.

GAR. No soy quien piensas, Alonso;
no soy villano, ni injurio
sin razon la inmunidad
de los Palacios augustos:
debajo de aqueste traje
generosa sangre encubro,
y no sé mas de los montes
que el desengaño y el uso
de ser labrador en ellos.
El Conde Garci-Bermudo
fué mi padre.
REY. Qué decís?
puedo creer lo que escucho?
CONDE. Yo lo afirmo.
REY. Mas qué pudo
obligaros á matarle?
GAR. Mi honor y el delito suyo.
Anoche, en mi propia casa,
ví aqueste huésped perjuro

que en Blanca atrevidamente
los ojos lascivos puso.
Yo, pensando que eras tú,
por cierto engaño que dudo,
le respeté, corrigiendo
con la lealtad lo iracundo.
Mas viendo que no era el Rey,
el agudo acero empuño
y el corazon le atravieso:
mírale muerto, que juzgo
me tuvieras por infame,
si á quien de este agravio acuso
le señalara á tus ojos
menos, señor, que difunto;
aunque sea hijo del sol,
aunque de tus grandes uno,
aunque el primero en tu gracia,
aunque en tu imperio el segundo.
Este soy y este es mi agravio;
este el ofensor injusto;
este el brazo que le ha muerto,
este divida el verdugo.
Pero en tanto que mi cuello
esté en mis hombros robustos,
no he de permitir me agravie
del Rey abajo, ninguno.

Rey. Confuso y turbado estoy.

Blan. Qué importa la vida pierda?
De Don Sancho de la Cerda
la hija infelice soy;
si mi esposo ha de morir,
mueran juntas dos mitades.

Rey. Decid, son estas verdades?

Conde. Yo lo afirmo, que aunque oculto
este secreto tenia,
recelando que sañudo
contra García te airases,
cuando en esta accion no dudo
que es necesario que sepas
su calidad, la descubro.

Hijo es del Conde, quien dando
á sus Reyes tantos triunfos,
no pudo con su valor
vencer el cruel influjo
de ambiciosos cortesanos;
que siendo en su ofensa muchos
y envidiosos, les fué fácil,
(ocasionando tumultos
en Castilla, y acusando
de ellos al leal Bermudo),
sus interiores venturas
trasformar en infortunios;
sus lástimas, sus desdichas,
por ser notorias al mundo,
no te las refiero; solo
te pido, y no dificulto
conseguirlo, que perdones
por mí en García, el insulto
de matar en tu Palacio
á su ofensor.

REY. Qué debo hacer?

CONDE. Tus piedades
en entrambos dividir,
que obligado á su perdon
estás.

REY. Mis brazos tomad;
los vuestros, Blanca, me dad,
y de vos, Conde, la accion
presente he de confiar.

GAR. Pues toque el parche sonoro,
que rayo soy contra el moro
que fulminó el Castañar.
Y vereis en sus campañas
correr mares de carmin,
dando á mis desdichas fin
y principio á mis hazañas.

FIN.

OBRAS PUBLICADAS POR ESTA CASA.

Dila ó la virtud negra.—Novela original por Joaquin Velazquez Arenas. Un tomo en 8.° mayor, con cubierta tirada á dos tintas y lámina: su precio 4 reales.

Mery.—Las noches españolas, traduccion de Ricardo Palanca y Lita. Un tomo en 8.° mayor con cubierta á dos tintas, 4 rs.

Quevedo.—Obras escogidas en prosa. Un tomo en 8.° mayor, que contiene : La vida del gran tacaño.—El sueño de las calaveras.—El Alguacil alguacilado.—Las Zahurdas de Pluton.—Cartas del caballero de la Tenaza.—La culta Latiniparla: con cubierta tirada á dos tintas y el retrato del autor: precio 4 rs.

Cervantes.—Novelas ejemplares. Un volúmen que contiene: Rinconete y Cortadillo.—La española inglesa.—La fuerza de la sangre.—El celoso estremeño.—El Licenciado Vidriera.—Las dos doncellas: con cubierta tirada á dos tintas y el retrato del autor: Precio 4 reales.

Cervantes.— Novelas ejemplares. Otro volúmen como el anterior, que contiene: La señora Cornelia.—La ilustre fregona.—El amante liberal.—La Gitanilla: su precio 4 rs.

Un hombre que desea casarse.—bonita novela de Paul de Kock. Quizá la mas bien acabada que ha salido de tan festiva y fecunda pluma; un tomo en 8.° mayor, 4 rs.

Novísimo almacen de chistes ó el flamante libro de la risa, confeccionado con salsas, ya picantes, ya dulces, ya saladas, para satisfacer todos los gustos. Algo de lo que ya se dijo, apreciado de distinto modo, y mucho de lo que se dejó por decir, encaminado á proporcionar el título mas visible de esta obra. Mentiras, verdades, agudezas, majaderías, equívocos, exageraciones, epígramas. tipos estravagantes, costumbres rancias; en fin, la mar de chascarrillos y cuentos para estallar de alegría, recopilados por H. I. J. K., individuos bromistas de profesion, que tienen acordado morir riendo. Un tomo de 352 páginas en 4.° menor, su precio 8 rs.

Poesías de D. Francisco de Quevedo y Villegas, ó lo mejor del Parnaso Español, y las Musas Castellanas. De esta obra magistral se acaba de hacer una hermosa edicion de letra clara y compacta, que forma un volúmen de 432 páginas en 4.°, en su mayor parte á dos columnas; su precio es el de 3 pesetas; fuera 14 rs.

Poesías líricas y jocosas de D. Jacinto Labayla, precedidas de un estenso prólogo por don Félix Pizcueta. Los escritos de los Sres. Labayla y Pizcueta son siempre recibidos y apreciados con verdadero entusiasmo por cuantos aman la noble profesion de escritor.

Ambos han conquistado con su inspirado númen un puesto envidiable en el parnaso español.

La obra consta de un lujoso tomo en 4.° menor, al frente del cual se halla el retrato del autor grabado en acero; su precio es el de 10 rs. en Valencia; fuera 12.

Aventuras del Nuevo Robinson, por el señor Campe, traducidas á presencia de las correcciones hechas por D. Tomás Iriarte. De esta preciosa obra, tan moral cuanto recreativa, y que pueden leerla con mucho provecho hasta las mas inocentes niñas, acaba de ver la luz pública una edicion, la mas económica que se ha conocido, pues solo cuesta 4 rs.

Los perfumes de Barcelona. Poema en cinco cantos con láminas; 2 rs.

OBRAS DRAMÁTICAS ESCOGIDAS Á 2 RS. UNA.

Moratin.—El Médico á Palos, comedia en tres actos y en prosa.

Id.—El Sí de las niñas, comedia en tres actos y en prosa.

Un ingenio de la córte.—El Diablo predicador, drama en tres actos y en verso.

Id.—Garcia del Castañar, ó del Rey abajo ninguno, comedia en tres actos y en verso.

Calderon de la Barca.—La Vida es sueño, comedia en tres actos y en verso.

Id. Casa con dos puertas, comedia en tres actos y en verso.

Jovellanos.—El Delincuente honrado, drama en 5 actos y en prosa.

Lope de Vega.—Lo cierto por lo dudoso, comedia en tres actos y en verso.

SECCION RELIGIOSA.

Vida, virtudes y milagros de la bienaventurada vírgen Teresa de Jesus, por Fray Diego Yepes.—De esta bellísima cuanto interesante publicacion, acaba de hacerse una edicion en letra clara y compacta. Esta obra, antes buscada con avídez y de la que apenas si podia encontrarse algun ejemplar, cuyo coste era el de 80 ó 100 rs., hoy puede adquirirse al ínfimo precio de 16 reales en Valencia; fuera 18 rs., encuadernada en rústica, y consta de dos tomos.

Obras de N. Gran Padre San Agustin.—Las confesiones, seguidas de las Meditaciones, Soliloquios y Manual.

La traduccion que nos ocupa es la del docto agustino fray Eugenio Ceballos, que la hizo sobre la edicion latina de los Padres de San Mauro, y es la mas apreciada.

Contienen los dos volúmenes, además de las «confesiones,» tres interesantes obritas del Gran Agustin; las

«Meditaciones», los «Soliloquios», y el «Manual», traducidas todas por el padre Rivadeneira, de la compañía de Jesús.

Se halla de venta á 16 rs. en Valencia, fuera 18 reales.

La Imitacion de Cristo, por el P. Kempis, nueva edicion, corregida y traducida por el P. Juan Eugenio Nieremberg, de la Compañía de Jesús.

Esta nueva edicion está adornada con cinco láminas litografiadas, y forma un elegante tomo en 4.° de letra gruesa. Su precio es el de 8 rs., fuera 10 rs.



PAUL ADAM

EL TRUST

ARTURO BALLESTER

PROMETEO
VALENCIA

